

SUSCRIPCIÓN

En Santiago, una peseta al mes. — Extran-
jero y Portugal, 2.50 trimestre. — Extranjero,
30 ptas. semestre.

AÑO IX.

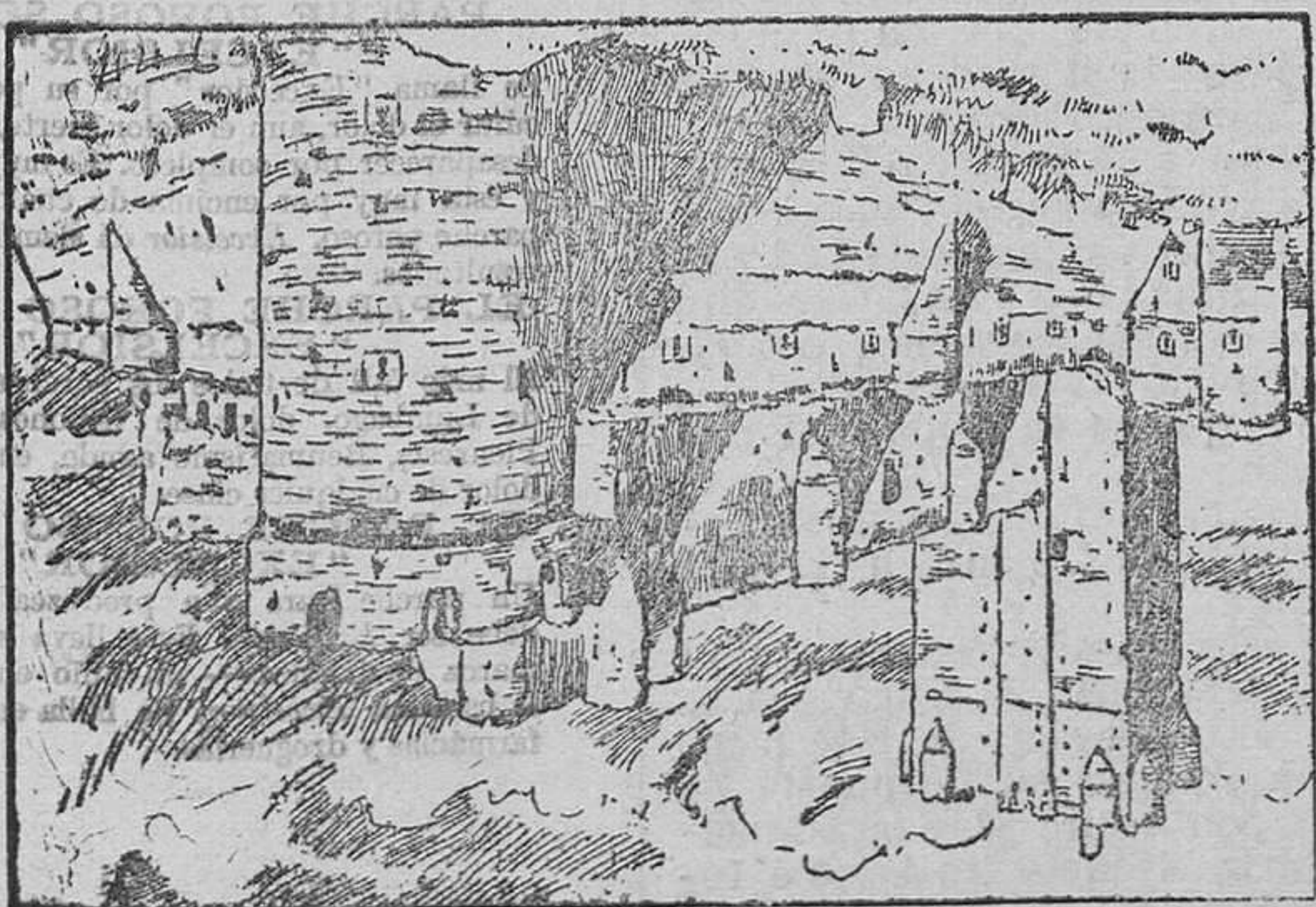


ISABEL LA CATÓLICA

La Reina Católica

Es lástima que, a pesar de los deseos de algunos amantes de nuestras glorias nacionales, no se haya conmemorado con mayor solemnidad el centenario de la muerte de la Reina Católica. Homenajes aislados van a tributarse, mejor dicho se están tributando, a su memoria, en Granada, Medina del Campo y Santiago; pero ha faltado un homenaje nacional, que en esta fecha llevase la atención de los contemporáneos hacia aquella mujer excepcional y aquella época, sin par en nuestra Historia.

La figura de la Reina Católica no sólo es la primera entre las mujeres españolas de que se conserva memoria histórica, sino que hasta puede decirse que es ella la primera persona de nuestra Historia nacional, no obstante la primacía que ordinariamente corresponde al varón en las empresas políticas y en todas aquellas que más se conservan en el recuerdo de los pueblos. Y esa grandeza de la Reina Católica no debió nada a efectos del contraste, que á veces levanta á algunas figuras por la pequeñez de las que las rodean ó acompañan. Lejos de eso, tuvo la Reina Isabel por esposo á un Monarca que fué acaso, en las artes de la política, el primer Soberano de su tiempo. Príncipe, en fin, de grandes dotes, y tan calificado por su prudencia, resolución y agudeza, que todavía muchos años después, y en reinados de Monarcas tales como Felipe II, siguen proponiendo los estadistas como modelo la política del Rey D. Fernando. Al lado de la Reina Doña Isabel vemos hombres como Cisneros, Hernando de Talavera y Gonzalo de Córdoba; mujeres tan sabias y eruditas como Beatriz Galindo; en su tiempo entra Colón en la Historia de España, y una su nombre á una de las más grandes empresas que recuerda la de la Humanidad; y, sin embargo, de entre todos se destaca, y sobre todos sobresale muchos codos, la figura de la Reina Católica.



CASTILLO DE LA MOTA,

(En el que murió Isabel la Católica)

No se encuentra figura más cabal que ella en la galería de Soberanas ilustres; pues juntó en grado eminente las virtudes de la mujer á las dotes de la Reina, al revés de lo que sucede con otras Reinas famosas, como Isabel de Inglaterra ó Catalina de Rusia. Era D.ª Isabel mujer de gran cultura para su tiempo, amiga del saber, versada en idiomas y no ajena á las letras, y, sin embargo, fué ejemplo de mujeres hacendosas y sencillas, realizando el ideal de *La perfecta casada*

su ejemplo, ya con saludables rigores, consumando una verdadera revolución desde arriba, que cambió la faz de Castilla. Quedó la Nobleza domada y sujetos con castigos como el del mariscal Pedro Pardo de Cela, que pagó con la cabeza sus crímenes; fueron incorporados á la Corona los Maestrazgos de las Órdenes militares, que eran según dice el Sr. Brieva en su citado discurso, torre del homenaje de las rebeliones; la Santa Hermandad, Guardia civil de entonces, limpió de malhe-

chores caminos, campos y ciudades; subieron á doce tantos más de lo que eran las rentas de la Corona, se normalizó la moneda, renacieron las industrias, se fomentó el comercio, se reformaron las religiones; florecieron los Institutos de enseñanza, trayéndose á España humanistas como Mariano Sículo y Padre Mártir de Anglería, y vióse, en suma, tan próspera y ordenada en lo interior Castilla, como grande y poderosa apareció, de fronteras afuera, unida al Reino de Aragón.

Representa la Reina Católica uno de esos casos afortunados en la Historia en que el éxito corresponde á las cualidades personales del sujeto. Grande fué su obra; pero eran tales sus virtudes, que no resulta desmedida en relación con ellas.

La preocupación de la reina

I

Todos los cortesanos advirtieron en la audiencia de aquella mañana el contento que rebosaba en el rostro de doña Isabel, contento mesurado y contenido, como cuadraba á su natural circunspecto y á su condición de reina, pero no por eso menos visible á los ojos de los magnates, sutiles siempre y á mayor

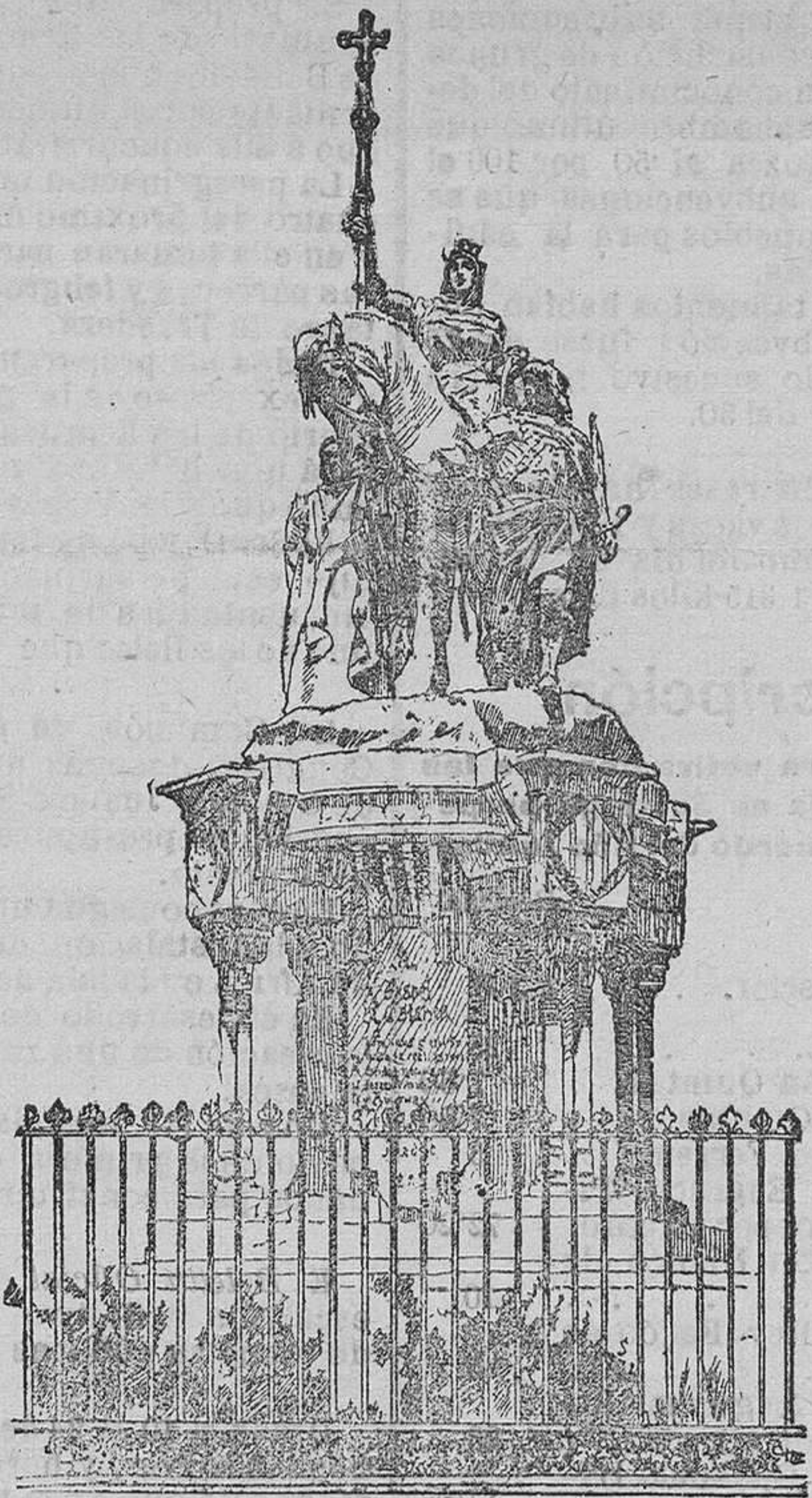
hasta el suelo espesa falda de terciopelo, y la frente apoyada en las manos, la reina católica está absorta en la lectura de un libro, tan ensimismada, que no advierte que el tapiz que cubre la pueria se abra despaçosamente, y que bajo su diáfano aparece una dama joven, de continente grave y rostro reflexivo, que se define suspensa, como cuando de seguir, temerosa de interrumpir aquel éxtasis regio. Decídese por retirarse, va á retroceder, pero quizá la influencia de su mirada, clavada en la soberana, acaso cualquier ruido al volver sobre sus pasos, hacen levantar de pronto la cabeza á doña Isabel, que adivinando el propósito de su camarista, se apresura á exclamar:

—Entra, entra, mi buena Beatriz; Dios te trae aquí para hacerte parte de mi regocijo. No sé cómo he podido dormirme en la audiencia. Y por lo mismo hoy han sido todos los más súbditos de plomo. Sabrás que el maestro Nebrija hame ya declarado doctor en lenguas sabias, y pruébalo así el que anoche me trajera este libro que ansiaba leer.

—Y si no es osadía preguntar... La reina no la deja concluir; la invita á acercarse á la mesa, y apartando la cubierta de pergamino del libro y mostrándole la portada, la dice satisfecha por la revelación:

—¿Qué cuál es? Miralo por tus propios ojos. ¡Un Tácito!

ALFONSO PÉREZ NIEVA.



MONUMENTO ERIGIDO EN MADRID Á ISABEL LA CATÓLICA

abundamiento, habituados á contemplar á diario el semblante de la soberana. Estaba satisfecha y su satisfacción se traducía en suave sonrisa; pero notaron también los próceres que ésta parecía responder á un pesamiento que volara lejos de la estancia, acariciar un recuerdo querido. Escuchó y escuchó atenta por la costumbre del sol, mas alguna vez dejó de oír y hasta hubo de reprimir cierto movimiento de impaciencia, cuando las palabras de sus súbditos se olvidaban de la castellana concisión para engolfarse en las anfibologías del discurso.

Los cortesanos todos adivinaban una preocupación en la egregia dama, y una preocupación agradable, puesto que nada sombrío obscurecía su rostro radiante, y mientras exponían sus cuantas ó formulaban sus pretensiones preocupados á su vez por la incógnita, repasaban en su mente los acontecimientos del reino que á la sazón pudieran interesar á la soberana hasta ese punto. ¡Quién sabe! Quizás alguna buena nueva de Colón, navegando por las Antillas entonces; acaso la noticia, todavía no conocida, de alguna victoria sobre Carlos VIII en Italia. Los nobles cuchicheaban preguntándose al salir de la cámara. La ignorancia era general, y en tanto la reina seguía recibiendo, bajo su dosel, con su sonrisa de distraída.

II

Aposentada en un rico sitial de tallado roble, rematado en la cúspide del alto respaldo por heráldico escudo, de codos sobre la amplia mesa que viste

UN DICHO DE LA REINA CATÓLICA

Lo refiere López Ossorio en su *Historia de Medina del Campo*, recientemente publicada por el eruditísimo medinense y entusiasta de las glorias españolas D. Ildefonso Rodríguez y Fernández.

Dice así:

«Acabadas las guerras de Granada, y teniendo los Católicos Reyes por suyas las insignes ciudades de Granada, Málaga y Vélez Málaga y todo aquel reino, queriendo ya descansar de los grandes é increíbles trabajos que en ella habían tenido, se vinieron á esta villa (Medina del Campo), porque ella era el centro donde se solazaban, y estando en ella con toda su corte, ordenaron hacer procesiones y grandes fiestas en homenaje de gracias por las miserias orzadas que el Señor les había hecho... Para esto mandaron hacer suntuosas procesiones, que la una fué desde la Iglesia Mayor hasta Nuestra Señora de la Antigua, y la otra desde dicha iglesia hasta el convento de Santa María la Real... Y luego se ordenaron regocijos de toros y juegos de cañas, los cuales siempre los jugaron los caballeros de los linajes, y en ninguna manera consentían entrasen en estos regocijos otro ninguno caballero si no fuese titulado. Fueron tan solemnes y gustosas las fiestas, que al tiempo que se iban acabando, estando la Reina en su balcón de su Palacio, mandó llamar á uno de los escribanos que andaban en el regocijo, que se

llamaba Juan Ruiz del Corral, y la dijo:

«Hábeslo hecho como muy nobles caballeros», y por modo de entretenimiento, para significar el grande gozo que con las fiestas había recibido, añadió: «Quiero que me déis por testimonio las suntuosas fiestas que se han hecho.» Respondió el escribano: «Hárelo como V. A. me lo manda, que tanto me premio de ser escribano como caballero; diciendo esto, levantó la marlota y en ademán de querer sacar las escribanías, y esto dió tanto gusto á la reina, que le dió pie para responderle: «Yo os tengo por tan buen caballero como escribano, y holgárame mucho que Dios me diera de mi Fernando tres hijos: que el uno fuera heredero de mis Reinos, y otro arzobispo de Toledo, y el otro escribano de Medina del Campo.» Esto fué muy celebrado en aquel tiempo, y hoy día lo es en esta villa que los viejos y los niños lo refieren.»

Para comprender la gracia, un tanto burlesca, pero nada mortificante de esta dicho, conviene saber que los escribanos de Medina consultaban á fines del siglo XV y principios del XVI un Cuerpo formado por personas muy instruidas, y que ganaban muchísimo dinero por efecto del comercio que se hacía en aquella villa. Eran, pues, sujetos de grandes pretensiones.

La escuadra del Báltico

Se recibieron telegramas participando que la escuadra rusa del Báltico comenzó á pasar el Canal de Suez el sábado á las cuatro de la tarde.

Por el gran desplazamiento de los barcos, ninguno de ellos podrá pasar al mismo tiempo que otro.

Les acompañan dos buques de las escuadras voluntarias, armados en crucero, pero al parecer sin cañones.

Decimos al parecer, porque, según el «Daily Telegraph», uno de sus corresponsales en Port Said manifiesta que dichas cruceros auxiliares llevan los cañones ocultos bajo el puente.

El mismo corresponsal del periódico inglés añade en su telegrama, que uno de los transportes que acompañan á la escuadra, conduce á los mares del Extremo Oriente tres submarinos del último sistema.

El vómito en Cuba

El periódico «Le Temps» publica un telegrama de Washington, anunciando que el departamento de Estado prepara una Nota dirigida al gobierno cubano con objeto de señalarle los peligros que resultan de la flojedad é incuria de las autoridades de la Habana en la aplicación de las medidas profilácticas contra la fiebre amarilla, que la administración americana había adoptado durante la ocupación provisional de la isla.

Aquellas medidas habían hecho desaparecer el vómito negro; pero ahora vuelve éste á manifestarse, amenazando infectar los puertos meridionales de los Estados Unidos.

El gobierno de Washington establecerá cuarentena para las procedencias cubanas y si es necesario usará las facultades que le confiere la proposición Platt, por las cuales tiene cierto control ó autoridad en lo que se refiere á este asunto.

En su virtud, el gobierno de Washington enviará á la Isla de Cuba cierto número de médicos y de agentes y restablecerá las medidas sanitarias que la indolencia cubana se descuida en aplicar como debe.

Galicia.

Ocurrió en Tuy un suceso muy desagradable.

Un pisanero de la ciudad fronteriza, que tiene allí una tienda de ultramarinos, hizo un disparo de revólver sobre un capitán del ejército portugués.

El protagonista hizo blanco en una pierna.

El agresor está en la cárcel. Los informantes añaden que entre militar y pisanero mediaban resentimientos y que habían sostenido ya reyerta en Valenza.

Por efecto de la nieve no pueden transitar coches, carros ni vehículos de ninguna clase por la carretera de Orense á Pontevedra, inmediaciones de la villa de Carballino y sobre todo en el monte del Panoño.

